

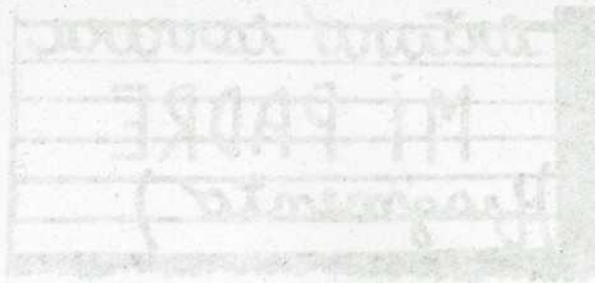
sergio bizzio
POEMAS

Ausencias y ni violines

Ni repentina
varada una mano en la baranda-
IO!

(Sin pases, desvío
sin pasos,
sin el terror, sin la certeza de que el fin
se posará con la misma dulzura del comienzo.
Pero qué digo
— ¡qué dice!—
dijo: "Está sabroso el artificio,
comamos".
No pueden ser más claros)

El agua se mira en mi rostro.
Yo camino descalzo para no despertarlos.



Ese ve

Huevo hueco.
Huevo hueco por afuera.
Sombras —del reloj, del humo-
y la sombra de NADA.
Carrera de autistas-----

Yo, mudo: un pepe.
Soplé una flauta y todas las ratas
están ahora en mi cama.
¡Salte, pajarón!

Pero
tu peluca me asusta y cómo.
Como los ricos que renguean.
Y tus manitas secas, ETERNAS
en el rabillo de un ojo que no es mío.

Hay un señor obeso en la cornisa.
(¡Pronto, algo ridículo, un trombón!).
Están velando a un niño recién nacido, vivo.
Le hacen ¡Uh-Uh! a uno
si mira.

Muecas de ciego en el espejo.
Y lo que muere pobremente
inconcluso, fatigado.

Rápido, rápido,
van LLAMANDO, LLAMANDO.
Mi infierno es un Dispárate.
Bebida ya mi sed.

Y en el pasillo aguarda una PEPA FURIOSA
con su luz de aceite.

— ¡Puaj, la lunar!